

# Entrevista a María del Carmen Mendoza Rangel, trabajadora social<sup>1</sup>

Nelia Tello Peón

En esta ocasión, nuestra entrevistada es la profesora María del Carmen Mendoza Rangel.<sup>2</sup> El equipo coordinador del contenido de la revista, integrado por Silvia Galeana y Nelia Tello, consideramos la importancia de su opinión, dado que el eje profesional seleccionado para el contenido de este número de la revista es la intervención social y –en virtud de que la profesora Mendoza ha tenido una trayectoria vinculada a los procesos de desarrollo comunitario y desde hace muchos años se ha dedicado a la elaboración y ejecución de estrategias para la intervención profesional, con un profundo compromiso hacia los sectores sociales populares, enarbolando siempre los valores y demandas de la reconceptualización– le hemos solicitado su punto de vista sobre el impacto de este movimiento y sus expectativas presentes y futuras en torno al Trabajo Social mexicano.

–¿Cómo ves la evolución de la práctica de Trabajo Social en los últimos años en México?

–Estoy convencida de que en Trabajo Social (TS) la formación de los estudiantes debe tener como eje la práctica escolar, pero nos ha faltado un poco de planeación en la ejecución e implementación del currículum para lograr que la práctica sea el eje articulador, porque, de hecho, en los diseños curriculares sí se plantea y se sostiene. Esta precisión se aclara en todos los discursos, pero ya en el momento de la implementación del plan queda totalmente separada la práctica de las otras áreas del conocimiento, quizá no de la teoría de TS, pero sí de las otras áreas que integran el plan de estudios.

–¿Pero tú crees que esto obedezca a una falta de planeación adecuada?

–Creo que sí, porque no hay espacios de debate y discusión, ni siquiera de diálogo interdisciplinario entre los profesionales de TS y los de las otras áreas –¡que son profesores de la escuela!–... son como dos entes separados; entonces –a pesar de que sí se delinearon nuevos modelos de práctica a partir de la reconceptualización, que buscaban tener no solo la continuidad en los procesos metodológicos para la intervención, sino también en particular los diferentes ámbitos de la realidad, ya fuera en una comunidad o en una atención individualizada o con un trabajo grupal– resulta que no es posible lograr la articulación de las diferentes dimensiones si no hay esa coordinación interdisciplinaria.

1 Realizada el 6 de abril de 2010.

2 Esta entrevista fue publicada en el número 1 de la nueva época de la Revista *Trabajo Social*. Pero consideramos muy importante volver a presentarla toda vez que nuestra entrevistada, la profesora María del Carmen Mendoza Rangel, le ha sido reconocida su larga y fructífera labor universitaria en un merecido homenaje académico, por parte de nuestra Escuela.

—En la práctica profesional, ¿cómo ves la influencia de la reconceptualización? ¿Se queda dentro de nosotros algo de este movimiento? ¿Hacia dónde fue la reconceptualización?

—Para mí, el gran salto que se dio fue el de lograr permanencia, continuidad, una visión integral para la realización de la práctica y una lógica metodológica más completa; y ese salto importante se había sacrificado en la implementación de los planes de estudio. En el ejercicio del TS, creo que sí hay un ámbito emergente donde se logró aplicar esa perspectiva, yo lo he venido sosteniendo, porque lo he constatado en el ámbito de la sociedad civil, de los organismos civiles, de las organizaciones sociales y populares. Esa perspectiva fue la que empató con los planteamientos que desde ahí se hacen para trabajar en su dinámica cotidiana.

—Sí, pero ¿no lo verías como dos momentos distintos? El primero, este del que estás hablando —influido por la reconceptualización— y, el otro, ya determinado por fuerzas, elementos y pensamientos diferentes en la práctica de TS.

—Creo que no, creo que en la práctica la realidad es muy retardadora para los profesionales; la práctica te exige aunque sea intuitivamente esa necesidad de integralidad, esa necesidad de darle continuidad al proceso. Antes de la reconceptualización solo hacíamos una parte del método: o encuestábamos o aplicábamos instrumentos o hacíamos campañas de repartición de cosas o tabulábamos información, dependiendo en qué proyecto estábamos, a quién ayudábamos o a qué profesional o a

qué otra disciplina servíamos. Después de la reconceptualización, surgieron esos intentos de hacer un proceso integral en la intervención y un proceso continuo metodológico con una lógica metodológica de continuidad, eso sí creo que lo aprendimos.

—Sí, pero hay autores que hablan de tres momentos básicos del TS: el antes, la reconceptualización y el después. Este después... ¿tú lo definirías de alguna manera distinta sin basarte en los cambios?, ¿podrías encontrar algún elemento que ya no se fundamentara en el cambio dado por la reconceptualización?

—Por supuesto que sí, el asunto de la ciudadanía más consciente colocó otra pieza en nuestras referencias prácticas o se constituyó en un referente práctico, pero, curiosamente, veo que ese referente no se reconoce mucho desde la Universidad Nacional, ni el de la ciudadanía ni el del movimiento civil, ambos son muy descalificados como sujetos actores.

—Yo distinguiría al movimiento de la participación ciudadana y a la ciudadanía, y las vería en dos diferentes niveles. ¿Tú ves a la ciudadanía como objetivo de TS o solo como un elemento diferente que se incorpora?

—Son referentes poblacionales de sectores vivos que nos retan; son referentes de la realidad que por lo tanto existen. Como dijo Natalio Kisnerman: "Con nosotros y sin nosotros y a pesar de nosotros", son reales. Además representan un cambio en el sujeto de nuestra intervención, con nuestro objeto-sujeto de intervención; son un salto cualitativo.

—¿Por qué?

—Para mí ese salto cualitativo se dio en

México después del sismo de 1985. Con la organización de la población, el sujeto dejó de ser contestatario y peticionista y pasó a ser propositivo, ¿por qué? Porque ellos tuvieron que implementar en las calles los comedores populares, los consultorios, los albergues y eso posteriormente se convirtió en casas de cultura, centros comunitarios, y desde ese momento se empezó a establecer una relación directa de las organizaciones con la cooperación internacional o con los financiamientos públicos y privados.

—¿Eso es en relación con la realidad con la que trabajamos, pero ¿en relación al método con el que trabajamos?

—En relación al método, para mí la cualidad o la calidad que el método asumió es lo participativo en este proceso y en esta dimensión como parte misma del método; es decir, introducir la investigación participativa, la planeación participativa, el presupuesto participativo y la evaluación participativa.

—Pero, ¿tú crees que esas son características del método después de la reconceptualización o volvemos a que estaban dados desde antes?

—No estaban dados, incluso no estaban ejecutados. Comenzaron a ejecutarse con el cambio a gobiernos más democráticos en América Latina y se hicieron institucionales, como es el caso de Brasil, Chile y Venezuela, más recientemente.

—¿Lo verías como procesos democráticos en donde también engarza el TS, ya en una época posterior a la reconceptualización?

—No están incluidos en la formación de trabajadores sociales y por lo tanto no lo

sabemos manejar, aunque ha habido experiencias personales y de colectivos que sí lo han venido implementando. En México, se ha implementado el presupuesto participativo en algunas delegaciones con la participación de trabajadores sociales. Un ejemplo fue la experiencia de Tlalpan, que coordinó la China Herrasti cuando era delegado Gilberto López y Rivas.

—¿No lo hemos aprovechado como trabajadores sociales?

—No lo aprovechamos como instrumento, no nos lo hemos apropiado.

—¿Cómo ves tú la introducción y el uso frecuente que se le ha venido dando en los últimos tiempos a la palabra *intervención* dentro del proceso de TS?

—Antes pensábamos que la intervención era un momento metodológico. Yo llegué a decirlo en mis libros: la intervención es un momento del método, asumiendo el momento de la ejecución de los proyectos; sin embargo, ahora hemos entendido que la intervención es todo el planteamiento metodológico; es lo que, incluso, hace la diferencia del Trabajo Social con otras disciplinas que también hacen trabajo de campo, ya que nuestra metodología es de intervención social y así lo denominamos: "La metodología de intervención social". Es nuestra competencia, porque la del sociólogo es más investigativa, la del antropólogo es más cultural y la de otros profesionistas se plantea mucho más desde una sola perspectiva.

—En esta comparación, con la intervención que hacen algunos otros profesionistas, ¿tú crees que haya una cualidad de la intervención de TS que le dé mayor

impacto y mayor reflejo en su relación con la población?

—Sí, por supuesto, porque la dimensión de lo social es la que articula todas las otras dimensiones: la dimensión económica, política, jurídica, cultural y ambiental, entre otras.

—¿Entonces, la verías como articuladora de las otras intervenciones y eso es lo que le da al TS una dimensión diferente?

—Así es, le da dimensión y le da un poder diferente, una presencia diferente al TS.

—¿Una presencia diferente que tal vez no la estamos usando todo el tiempo?

—No la estamos usando.

—¿Y qué tendríamos que hacer para desencadenar esa fuerza que tenemos?

—Una de las cuestiones que a nosotros nos ayudó a irnos haciendo de instrumentos fue entender que lo social era nuestra competencia y que lo social está presente en todos los ámbitos de intervención. En la institución lo hacemos desde el campo que nos toca, desde un psiquiátrico, un penal, un hospital, etc., pero cuando salimos a la comunidad, esas dimensiones específicas desaparecen, entonces tú tienes que hacer el estudio social, el diagnóstico social, la investigación social de la comunidad, es decir, lo haces precisamente desde esa dimensión articuladora de lo social.

—¿Pero también se trabaja dentro de cada uno de los campos en los que participamos?

—Sí, incluso desde la perspectiva institucional, cuando uno trabaja en algo tan temático como la salud, lo psiquiátrico y lo penal, corresponde al TS el estudio y la vinculación entre la problemática específica y su ambiente familiar, su medio es-

colar, la alimentación, sus relaciones; es decir, todas aquellas categorías que constituyen lo social.

—¿Y cómo podemos influir en la Universidad para que el TS tenga cada día más presencia desde esa perspectiva de lo social en su práctica en lo institucional? ¿Qué tendríamos que hacer en los planes de estudio? ¿Qué propuestas tendríamos que hacer para que dejara de haber esta idea de dispersión de la acción del trabajador social? Entiendo que existe un punto de síntesis del hacer TS pero a veces hay quienes creen que cuando trabajamos en diferentes campos, entonces hay un cambio en el TS ¿Qué tendríamos que hacer desde la Universidad para darle esa coherencia a nuestro hacer profesional?

—Yo creo que tener más presencia en lo social, en la realidad social, eso ayudaría muchísimo, tendríamos que vincular las prácticas escolares con otras escuelas y facultades o con otros equipos interdisciplinarios. En el plan de estudios vigente había una propuesta de integrar equipos de asesoría y supervisión para los grupos de prácticas. Proponíamos que hubiera por lo menos un investigador para el asesoramiento metodológico de la investigación y también profesores de otras áreas que pudieran asesorar las diferentes problemáticas específicas y, por supuesto, el profesor de prácticas, que tendría que ir articulando las diferentes dimensiones en esa búsqueda de integralidad.

—¿Crees que eso nunca se llevó a cabo?

—Nunca se llevó a cabo, yo creo que se renunció a esa propuesta, se sacrificó la propuesta porque implicaba otras cosas, como

por ejemplo, tener una planta docente mayoritaria de profesores de tiempo completo o de medio tiempo y destinarle 30 horas a la práctica.

—¿Y la propuesta que presentabas le daría mayor presencia realmente y podría convertir a la práctica en el eje del plan de estudios?

—Creo que sí, y también esta idea que algunas veces ya se ha planteado: que los grupos de prácticas circularan por los centros de prácticas comunitarias que se instalan en una zona de la ciudad o en una zona rural para así abrir la posibilidad de integrar a otras profesiones y constituir equipos interdisciplinarios.

—Esa idea era muy vieja, ¿aún consideras que eso y la práctica comunitaria debería ser el eje articulador que enseña todas las otras posibilidades incluso de práctica?

—Por supuesto, ya que en la comunidad encuentras las problemáticas individualizadas, pero no son tu eje de atención; tú eje y tu foco de atención son la comunidad. Así, al mismo tiempo que estás haciendo la investigación, estás trabajando con grupos, sobre todo si lo hacemos de manera participativa, ahí se conjugan las condiciones de la población y las perspectivas de trabajo, como la atención individualizada, el trabajo grupal y la promoción comunitaria. Ahora hay muchos instrumentos que podemos utilizar para ello, son un aporte a la educación popular.

—Entonces, ¿tú crees que desde esta perspectiva comunitaria efectiva todavía tenemos cosas pendientes que pensamos algún día y que no hemos podido lograr?

—Tenemos asignaturas pendientes que no

las hemos implementado y que no implicarían ningún esfuerzo, por la tradición que tenemos de trabajo comunitario. En este momento se me hace mucho más riesgoso abrir escenarios desconocidos para nosotros, por los grados de violencia e inseguridad que existen y que generan que la propia gente que habita en esos lugares nos vea con cierta desconfianza cuando llegamos de imprevisto.

—¿A qué te refieres con escenarios desconocidos para nosotros?

—Comunidades nuevas, en zonas que no entra ni la policía porque son totalmente riesgosas. Eso me parece mucho más difícil que instalar un centro de prácticas, donde te vas dando a conocer con la población y que con el tiempo se convierte en un referente para la comunidad, hasta el punto de que se llegue a ofrecer como espacio de práctica para Medicina, Odontología, Derecho, entre otras carreras.

—Es decir, ¿una especie de espacios institucionales, una presencia de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) en diferentes puntos, pero una presencia institucionalizada y no hacerlo en forma de recorridos?

—Evidentemente también se podría hacer, aparte de instalar, por ejemplo, un centro en cada una de las delegaciones.

—Nosotros tenemos grupos de práctica en todas las delegaciones, según tu propuesta ¿podríamos tener algunos centros estratégicos?

—Sí, y con ello también podríamos ayudar a resolver el problema del traslado de estudiantes, ya que pueden ser asignados a los centros que les queden más cerca del

lugar donde habitan.

—Además de pendientes, tenemos nuevos retos ¿Qué ubicarías dentro de los nuevos retos, para poder conjugar, por ejemplo, como lo estás planteando, el hacer cumplir en la realidad cosas que alguna vez se plantearon y que nunca se efectuaron para así afrontar nuevos retos? ¿Qué verías como nuevos retos?

—La parte que considero de mayor urgencia y que nos reta a nosotros como trabajadores sociales es que nosotros ya hemos identificado que nuestro objeto de intervención es el sujeto individual o colectivo, el sujeto social que ha venido dando saltos de calidad, primero era un sujeto contestatario, peticionista y crítico que es capaz de cuestionar, pero sin mirar ninguna alternativa de solución, que solo plantea demandas y no asume ningún compromiso. Hoy, la ciudadanía ha forjado un sujeto propositivo, lo que implica que tiene propuestas, iniciativas, que ya no se coloca solo en la demanda y en la crítica, sino que asume la responsabilidad de resolver los problemas de su entorno en coordinación con las instituciones; y no haciéndolo en contra ni al margen de las mismas, sino que asume una corresponsabilidad y eso habla de una ciudadanía más crítica, más madura y más propositiva, eso nosotros no lo vemos. Por eso, el mayor reto que tenemos es voltear a ver a la ciudadanía como sujetos que se mueven, que tienen propuestas y que son protagonistas en los procesos de cambio. Creo que a gran parte de la academia todavía le asusta esa ciudadanía.

—¿Tú crees que ese es problema de una

perspectiva metodológica, mas no del sujeto o de la perspectiva teórica?

—Es un problema de perspectiva metodológica y quizá de la actitud profesional de la disciplina que expresa falta de vinculación y articulación entre la universidad y la sociedad.

—Y esta insistencia en permanecer haciendo prácticas en la comunidad ¿no nos lleva a seguir manteniendo la ruptura que muchas veces hay con instituciones de orden tradicional y en la cual mayoritariamente contratan a trabajadores sociales?

—No, porque hay un nivel de práctica que es el institucional, llamado de especialización, ese nivel de práctica se tiene que mantener porque se puede ir vinculando desde el centro de prácticas a través de la canalización de las problemáticas individualizadas, se pueden ir estableciendo relaciones y coordinación con las instituciones; pero el salto que los alumnos deben dar de trabajar en comunidad a trabajar dentro de una institución no debe perderse. Otro reto para mí es que nosotros como trabajadores sociales, actuando en el campo de lo social, logremos incidir en cambios en el sujeto; para mí eso es más importante que incidir en la calidad de vida, no porque no sea importante, sino porque no nos corresponde a nosotros. A nosotros nos incumben los cambios en el sujeto, de consciencia, de actitud, de organización, pero no lo asumimos y nos entretenemos en otras cosas que no son de nuestra competencia.

—¿Y qué tenemos que hacer para dejar de distraernos en otras cosas?

—Pues mirar a esa ciudadanía que existe, que quiere eso, que se mueve por eso, que

va creciendo en la conciencia crítica, en la participación y en las iniciativas.

—Sí, pero ¿qué hacer en lo concreto para conseguir esa mirada? por lo menos en los estudiantes.

—Hay otras iniciativas, por ejemplo, el foro que acaba de haber aquí en la ENTS sobre sindicalismo fue muy importante para tener esta perspectiva; pero nosotros tenemos que hacer primero un cambio en nuestra población estudiantil, tenemos una población estudiantil ausente de toda la problemática social, está desconectada, tiene una actitud de indiferencia que ha sido provocada por los mismos estudiantes; el hecho de que tengamos grupos políticos encerrados en una escuela vendiendo dulces o que tengamos una radio rebelde que habla todo el día sin importarle que no hay nadie que la escuche son elementos que van constituyendo ese público social. Un día estaba hablando un líder del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) de un tema candente que llamaba la atención de todos y aquí nadie lo escuchó porque hay una indiferencia total. Nosotros tenemos que recuperar aquellos tiempos en el que nos reuníamos, en auditorios llenos de los que no podían sacarnos más que con gases lacrimógenos, porque ahí nos la pasábamos discutiendo y analizando la realidad social y política. Eso nos dio mucha más conciencia de la realidad que las asignaturas que teníamos sobre eso.

—¿Eso tiene que ver también con una presencia de la Universidad, con la forma en que la Universidad está asumiendo a los alumnos?

—Sí, efectivamente. Creo que desde que el

neoliberalismo, la tecnificación de la educación... se empezaron a instaurar en la Universidad... se comenzó a acabar con ese sujeto crítico y propositivo. Así, formas un estudiante que no tiene capacidad para ver la realidad, que no tiene conciencia crítica, que no tiene propuestas, que solo está lleno de incertidumbres a las que también colaboramos los maestros; esos estudiantes van y se enfrentan con una ciudadanía que es crítica, que es propositiva, que exige, que demanda y por eso preferimos pasar periféricamente por esa realidad.

—Quisiera hacerte unas preguntas más generales que tradicionalmente nos preocupan a los trabajadores sociales: ¿cómo miras la nivelación de los trabajadores sociales técnicos con los de la licenciatura?

—Yo he sostenido que este proceso se plantea como una división o separación, como si fuéramos diferentes, pero a mí no me agrada, porque pienso en el TS como una disciplina. Entiendo que la formación es diferente, efectivamente la formación de técnicos en TS y la formación de licenciados son distintas; la licenciatura tiene elementos culturales que aportan un bagaje de conocimiento teórico, ético y filosófico que sí hace mella en el estudiante que llega a la universidad; pero en la práctica —tanto en la institución como en la comunidad, trabajando con grupos—, lo que tenemos que hacer los técnicos y los licenciados es exactamente lo mismo en cuanto al planteamiento metodológico, aunque es muy cierto que los licenciados tenemos más cultura, mucho más visión integradora, mucho más facilidad para construir alternativas.

—¿Pero, por qué lo mismo?, ¿por qué tenemos que hacer lo mismo si estamos preparados y formados de manera diferente?

—Lo mismo en relación con la problemática que hay: actuamos en los mismos planos y también en relación al procedimiento metodológico que tenemos que cumplir. También los técnicos hacen investigación, plan de acción, ejecución, elaboración de proyectos; la diferencia es que la perspectiva cultural, política y social de quienes nos formamos en la licenciatura es mucho más amplia y, a final de cuentas, de la misma forma los licenciados estaríamos colocados en relación con los egresados de la maestría y el doctorado en Trabajo Social.

—Desde esa misma perspectiva para completar la pregunta: ¿Tú consideras que tiene que haber maestría y doctorado en TS?

—Sí, sí tiene que haber, aunque esto se contradiga un poco con lo anterior; pero el campo, el mercado de trabajo de la disciplina cada día exige mayor grado y claro que debemos tener la capacidad y la competencia para estar en el mismo plano de otras profesiones.

—¿Tú crees que el trabajador social que tiene éxito en la política está haciendo TS o es un buen político?

—Lo que te puedo decir es que el político que es trabajador social es mucho mejor político. Las personas que yo conozco que han llegado en el plano político a ocupar cargos de gobierno importantísimos y que son trabajadores sociales no han dejado de serlo y reconocen, además, que les ha ayudado la perspectiva metodológica de la profesión, esa visión integral, esa idea de que si inicio un proceso, lo termino...

eso sí tenemos en la profesión, porque así fuimos formados. Les ha ayudado para ser mejores políticos.

—Tú has sido pionera de muchas cosas de TS en México ¿qué cosa nueva nos vas a regalar en estos años?

—Ojalá les pudiera regalar una sola frase: "Nosotros, trabajadores sociales, somos un factor estratégico para la construcción de humanidad. Ahora se nos ha venido hablando mucho de un sujeto devastado, de esta población que tenemos, que es un sujeto extrapolado en la pobreza, deteriorado, con mucha incertidumbre de futuro. Y nosotros mientras nos entretenemos en repartir cosas o en atender detalles... Hay gente en América Latina que está diciendo que lo más importante en estos momentos es cambiar la mirada de los sujetos y cómo se posicionan ante el mundo. Por ello, es necesario aportar en la construcción de la humanidad... implica el lado ético, lo valorativo, lo subjetivo, lo humano, esa sería nuestra tarea fundamental en este momento de devastación humana. Eso tiene que ver con el gran reto. El gran reto es que si nosotros no aportamos en la construcción de una nueva subjetividad no vamos a poder sobrevivir como profesión.

—¿Ese sería el meollo del conocimiento que debe tener el trabajador social?, ¿tiene que saber cómo lograr esta construcción?

—Necesitamos saber todo sobre sujetos sociales, sobre imaginarios colectivos, sobre subjetividad humana; esa nueva teoría social que borda sobre esto y que constituye una lógica contrapuesta a la lógica neoliberal basada en el paradigma del mercado; esta lógica que proponemos está basada en el paradigma de lo humano. Pa-

radigma que ya se viene sustentando en América Latina y que tiene como ejes la ética, la cultura y la subjetividad humana. Por tanto, si nosotros nos insertamos en una lógica neoliberal y sus instrumentos, estamos compartiendo el proyecto devastador de este modelo. Es un riesgo muy peligroso, sobre todo cuando la escuela se asume como empresa, cuando se empieza a hablar de clientes para denominar a los sujetos de nuestra atención y cuando la única posibilidad de análisis que aplicamos es el instrumento conocido como FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas) y se elaboran proyectos sin ninguna reflexión colectiva de fondo sobre lo que vamos a hacer. No podemos esperar que nuestra intervención profesional incida en la transformación de los sujetos sociales y sus procesos de cambio. Eso me asusta mucho.

—Pero, entonces, ¿nos quedamos con la parte positiva?

—Nos quedamos con la parte positiva de la construcción de la humanidad, creo que

es ese el gran reto y es algo que dice el Dr. Kraus y que nosotros tenemos algo muy importante que aportar; por ejemplo, en un hospital, lo que no ve ningún estetoscopio, ninguna radiografía, ninguna mastografía. Ningún instrumento por agudo que sea, puede ver la parte de los sentimientos que constituyen la emocionalidad de los sujetos. Esa parte... esa nos toca a nosotros "el ser y el actuar sobre el ser".

—¿Algo más que quieras agregar?

—Nada más insistir en esta parte de lucha entre dos modelos políticos, una lucha de dos lógicas, una lucha de dos paradigmas: el paradigma del mercado y el paradigma de lo humano, la lógica positivista y la lógica humanista. A veces nos vamos hablando de competencias y hablando de clientes, hablando de éxito en el mercado y hablando de cosas que no tienen nada que ver con nuestra profesión, porque ya las hemos superado. Considero que en estos momentos, cuando queremos modificar el plan de estudios de la Escuela, debemos tener esto presente, muy presente.